



Herramienta 7: Las Palabras.

La palabra es la piedra angular de la información y de la persuasión.

Las palabras son un ingrediente fundamental de la comunicación y de la respuesta; es decir, saber hablar y saber escuchar son los siameses del mejor aprovechamiento del don de la palabra.

Cuando sabemos utilizar con atinencia el extraordinario regalo de la palabra, nos convertimos en seres co-creadores del universo; entenderemos que éxitos y fracaso, logros y sinsabores, esperanzas y desesperanzas están directamente relacionadas con el poder de la palabra.

En lo personal, cuando he leído el Génesis, hago hincapié en mi propia reflexión de la primeras palabras de este Libro de Libros: “En el principio era el Verbo (la palabra)...y el Verbo se hizo carne...” Esta solas frases me han hecho eco en mi ser interior convirtiéndome en un defensor del “Buen hablar y del bien decir”.

Son pocas las personas que poseen el don del saber emplear las palabras adecuadas para situaciones específicas de terceras personas.

La palabra tiene su fuerza, su magia y su redención.

Con la palabra llenamos de fe, confianza y esperanza a los seres que nos rodean.

Con la palabra llenamos de alegrías contagiosas a los seres que nos escuchan o leen.

Con palabras ayudamos a dibujar las ideas de otros, a convertir esos pensamientos de ellos en acciones contundentes y efectivas por el simple hecho de que alguien utilizó palabras adecuadas que fueron los detonadores de nuevas ideas y logros de los demás.

Hablar a tiempo y con sinceridad dotamos a la palabra de magia porque hace que ella se convierta en acciones y resultados.

La palabra tiene su redención porque con ella, cuando la pronunciamos con el corazón nos perdonamos a nosotros mismos y otras personas nos perdonan muchas acciones que de una u otra manera los afectaron. Lo que digas y en la forma en cómo lo digas, las personas viven o reviven; es decir, que tu palabra se convierte en vida por las acciones y reacciones de los demás. Para terminar con esta introducción: Desde siempre ha existido la palabra, a nosotros nos toca convertirla en nueva creación, nuevas formas de amar y de vivir.

Todos tenemos el don de la palabra.

“Saber expresar las ideas es un arte; saber decir las cosas a tiempo es una técnica; saber decir las cosas con sinceridad y sencillez es una virtud.”

(LM)

Tenía que empezar por la palabra para llegar al mundo de la comunicación.

Por no saber decir las cosas a tiempo muchas personas se hacen daño a sí mismas.

Por no saber decir las cosas completas no se llega a conclusiones efectivas.

Por no saber aceptar que el silencio nos puede lesionar más que la palabra, dejo que el espíritu del sentimiento oculto more en mi ser interior.

Por supuesto que es necesario hablar y callar a tiempo. Lo difícil es saber la diferencia

Voy entrando poco a poco en esta herramienta básica para tu Desarrollo Personal.

Si bien es cierto que todos aprendimos a la edad de uno o dos años, con el tiempo muchos dejamos de expresar nuestras opiniones por un sin fin de razones, conjeturas o ideas que nos han convencido que de es mejor callar a expresar ideas que, es posible, que tarde o temprano nos puedan lesionar.

He conocido a muchas, muchas personas que prefieren guardar sus opiniones porque asumen que la otra persona se va a enojar con lo que expresen. Esto es terrible error. Error porque en el mucho emocional la unidad de las personas dependen del arte de su conversación, del arte del “buen hablar y bien decir.”

Muchas personas pierden su autoestima porque creen que las ideas de otros son mejores que las propias.

Cuando vayas a decir algo toma en cuenta los siguientes elementos:

Previo a la expresión verbal, pregúntate ¿qué acción quieres que la otra persona haga con las palabras que le digas?

Muchas veces hablamos por hablar, nos dejamos llevar por el momento;

después, andamos con el complejo de culpa porque ofendimos a los demás aunque esa no era la intención.

Herramienta 7. Las Palabras.